



FUNDACION NEXUS

ciencias sociales – medio ambiente – salud

LOS NUEVOS ANALFABETOS

Por

Martín Varsavsky, Alicia I. Varsavsky, Daniel Fernández Dillon

Ya.com (28/10/1999)

Av. SANTA FE 1845 7° “D” (1123) BUENOS AIRES - TEL/FAX 5-217-2780/81
www.nexus.org.ar E-mail fundacion@nexus.org.ar

Al comenzar el siglo XX vivían en el mundo 1600 millones de personas. A principios del nuevo milenio seremos 6000 millones. Al igual que hace 100 años, un elevado porcentaje de esta población seguirá viviendo en la pobreza.

En el 1900 el 50% de la población mundial no tenía los conocimientos necesarios para triunfar en la era industrial: eran analfabetos. El gran desafío de los gobiernos fue educarlos. A principio del siglo XXI el 90% de la población mundial no tiene los conocimientos necesarios para triunfar en la era de la información. Son los nuevos analfabetos, la gente que no está en Internet, los que no saben usar computadoras. ¿Hemos progresado? Si progresar consiste en ponernos cada año obstáculos más difíciles, sí que hemos progresado. Pero en nuestra opinión si la humanidad estaba dividida entre un primer mundo y un tercer mundo antes de la era de la información la división será aún mayor en el siglo XXI. Lograr las tasas de alfabetización que se lograron en el siglo XX es un trabajo más fácil que llegar en el siglo XXI a que la gente que ahora lee y escribe entre a la red. Y estando afuera de la red va a ser muy difícil integrarse a una sociedad cuyo motor de desarrollo es el manejo de la información.

Poderosos por su capacidad de convocatoria simultánea de millones de personas en un momento dado, por la diseminación instantánea de información y noticias de un extremo a otro del globo y como medio de entretenimiento e información para grandes núcleos humanos ubicados en las zonas más apartadas del globo, ningún otro medio puede igualar ni la fuerza del impacto de los medios electrónicos ni su increíble evolución y perfeccionamiento en los últimos años.

Para los técnicos, científicos y profesionales el uso de las computadoras facilita y acelera la obtención de resultados. Una computadora puede revisar miles de citas de una base de datos en menos de un minuto con la ventaja adicional de que se puede acceder a ella desde cualquier parte del mundo a través de Internet. Hacer ese trabajo a mano y con la misma eficiencia le llevaría a una persona experimentada varios días (sin contar el tiempo adicional que necesitaría para desplazarse hasta la biblioteca donde está la información que busca). Personajes que son hitos en la historia de la ciencia (desde Kepler en el siglo XVII hasta Max Perutz a mediados de este siglo) pasaron la mayor parte de sus vidas científicas productivas haciendo cuentas que hoy en día una computadora adecuadamente programada haría en minutos y cometiendo menos errores.

La enorme ventaja que tiene la comunicación por Internet para quienes no viven en los países del primer mundo es la de permitirles acceder a la misma información que sus congéneres del mundo desarrollado sin tener que mudarse de país. Y esto vale tanto para quien busca acceder a nuevos mercados como para el que necesita solucionar un problema técnico. En este nivel las ventajas que brinda el acceso a Internet no son un artificio creado por algún comerciante hábil y en eso radica su gran poder. En la medida en que los miembros de una empresa reconocen que su trabajo se facilita por usar una PC o por acceder a Internet, estas herramientas se van imponiendo. En los últimos años la cantidad de PYMES

(pequeñas y medianas empresas) de países del tercer mundo que incluyen una dirección de Internet en sus membretes está creciendo significativamente. Y este es el comienzo. Con la experiencia cada uno irá aprendiendo dónde le es útil y dónde no.

Para el público en general Internet se ha convertido en un instrumento político, constituye una moderna forma de arte, brinda servicios a la comunidad y también es una actividad comercial. Estas multifacéticas características, que originan los más variados problemas de comunicación, exigen una particular y equilibrada relación entre la libertad y la responsabilidad con la que deben ser manejadas estas actividades. Para que se cumplan los objetivos básicos de la red como medio de comunicación masiva será necesaria la presentación de toda clase de información de una manera equilibrada que pueda satisfacer tanto los intereses de mayorías como los de las minorías.

Los modernos alfabetizadores, que aspirarán a que todas las escuelas del mundo tengan acceso tanto a las PC como a Internet, deberán ser conscientes de las dificultades que tendrán que enfrentar, comenzando por el hecho de que, cuando se trata de población en general y no de grupos especializados (como científicos o técnicos), las diferencias entre primer y tercer mundo aumentan significativamente debido a diferencias sociales, económicas y culturales. Un elevado porcentaje de los habitantes del tercer mundo viven en condiciones de pobreza (en muchos casos extrema) y donde hay pobreza y educación mala o inexistente los problemas que deben resolverse son muchos y muy complejos. La forma en que estos avances pueden y deben integrarse a la vida diaria tienen que ser cuidadosamente estudiados.

Obviamente el paso inicial será proveer a las escuelas de la “materia prima”. Y en muchos casos esto significa no solamente lograr que tengan una computadora sino también una fuente de energía y acceso a líneas telefónicas. Es claro que una escuela ubicada “donde el diablo perdió el poncho” (como decimos los argentinos) se beneficiaría definitivamente si sus alumnos pudieran comunicarse vía Internet con el resto del mundo. Desde el punto de vista de la comunicación esto sería el equivalente en nuestra época a lo que en su momento significaron los radios portátiles. El riesgo que se corre si no se planifica adecuadamente es repetir la triste experiencia en la cual se han regalado computadoras con modem a escuelas que no tenían acceso a ninguna fuente de energía ni a una línea telefónica.

El siguiente problema que deberán resolver es más complejo: se trata de enseñar a usar estas poderosas herramientas. De la capacidad de hacerlo depende el éxito o el fracaso de cualquier estrategia destinada dotar de computadoras a todas las escuelas. Hay que ser claros: enseñar a usar una computadora no significa mostrar al alumno qué tecla es necesario oprimir para que el programa que está cargado en la máquina trabaje correctamente sino lograr que aprenda a sacarle el máximo provecho a una poderosa herramienta cuya principal ventaja radica en permitir hacer muchas operaciones a velocidades insólitas. No en vano muchos

dicen que las computadoras son idiotas que trabajan muy rápido. No está claro para todo el mundo que detrás de una computadora que facilita un trabajo hay una persona que supo definir el problema a resolver y se las ingenió para diseñar un programa adecuado.

Desde el punto de vista social existen peligros que deben ser tenidos en cuenta al momento de definir una estrategia de generalización de estos servicios. Internet es un sistema que permite acceder todo tipo de información. Pero para que esta información sea verdaderamente útil, el receptor debe estar en condiciones de evaluarla cuidadosamente y evitar, entre otras cosas, el riesgo de ser manipulado. La capacidad de evaluar esta información depende no solamente de la formación intelectual del receptor sino también de la cultura en la que vive. Cada sociedad tiene su historia propia y se desarrolla en medios físicos diferentes y por ello lo que puede ser útil para una comunidad puede resultar totalmente inútil para otra. La falta de preparación de los receptores para evaluar la información que reciben en función de sus propias historias y necesidades puede ser causa de desastres.

Alfabetizar al mundo a principios de siglo era una tarea relativamente más fácil que alfabetizarlo informáticamente y la principal dificultad radica en que se trata de enseñar a usar herramientas conceptualmente diferentes. Como ya dijimos, el desafío real en este fin de siglo no es lograr el acceso material a la PC y a la red para todos. Esto es solo el primer (e imprescindible) paso. Para que la red pueda desarrollar plenamente sus capacidades al servicio de las diferentes comunidades sin distinción de clases, religiones, etc. debe gozar de tres libertades básicas: la de programar, la de comercializar y la de informar. El ejercicio de estas libertades da origen a responsabilidades. A la libertad de programar le corresponde la responsabilidad del operador de los mensajes de dotar a sus contenidos de una forma ética y estética. La libertad de comercialización es la principal garantía para la subsistencia del sistema, al permitir mantenerlo a cubierto de eventuales presiones de cualquier grupo vinculado a intereses sectoriales. La libertad de informar sin censura previa, sin controles ni presiones de ningún tipo permite brindar a los receptores/usuarios el conocimiento cabal de los hechos y acontecimientos a medida que se producen y tal como se producen permitiendo que cada receptor disponga de los elementos necesarios para formar su propia opinión. De la capacidad de respetar las libertades y asumir las responsabilidades que éstas conllevan dependerá la posibilidad de generar un delicado equilibrio entre brindar al público lo que éste quiere, guiar el gusto hacia nuevas escalas de valoración y brindarle la información de una manera clara y objetiva de manera tal que el receptor/usuario de Internet pueda evaluarla de acuerdo a su propia escala de valores.

Los nuevos alfabetizadores deberán lograr que estas herramientas se conviertan en instrumentos que ayuden a formar al individuo. La creación de un foro mundial cuya finalidad sea la de poner las computadoras y el acceso a Internet al alcance de todas las escuelas del mundo debe también ocuparse del desafío de capacitar al individuo para que pueda evaluar la información que recibe respetando su propio entorno cultural.

